

ARTURO VALLEDOR DE LOZOYA

El Snark cazado
The hunted Snark

Edición bilingüe
Bilingual edition





FOTO EN PORTADA

Lewis Carroll con la señora MacDonald, esposa del novelista y pastor anglicano George MacDonald, y cuatro de sus once hijos: de izquierda a derecha, Greville, Mary, Irene y Grace. La señora MacDonald (de soltera Louisa Powell) animó a Carroll a publicar *Las Aventuras de Alicia* tras leer el manuscrito a sus hijos, que respondieron con entusiasmo. Greville MacDonald, que fue médico y también escritor sobre temas muy variados, dejó constancia escrita de sus recuerdos sobre Carroll. La foto fue tomada en 1863, probablemente por el propio Carroll mediante un cable de disparo a distancia.



FOTO EN CONTRAPORTADA

Colección de objetos para cazar Snarks, por David González, 2009: Dedal de plata, por Henry Cooper & Sons, Birmingham, 1899. Jabón vegetal, del Dr. J.B. & Son, Longansport, *circa* 1900. Tenedor de plata grabado con la letra S, por John Yates & Son, Birmingham, 1850-1899. Acción de la compañía de ferrocarriles Baltimore & Ohio Railroad. Frascos etiquetados “Sonrisas”, “Mimos” y “Esperanza”.



PHOTO ON FRONT COVER

Lewis Carroll with Mrs. MacDonald, the wife of the novelist and Anglican minister George MacDonald, and four of their eleven sons: from left to right, Greville, Mary, Irene and Grace. Mrs. MacDonald (born Louisa Powell) convinced Carroll to publish *Alice's Adventures* after reading it in manuscript to her children, who responded rapturously. Greville MacDonald, who became a physician and also a writer on widely varied subjects, left written evidence of his memories on Carroll. The photo was taken in 1863, probably by Carroll himself using a remote release cable.



PHOTO ON BACK COVER

Kit of items for hunting Snarks, by David González, 2009: Silver thimble, by Henry Cooper & Sons, Birmingham, 1899. Vegetable marvel soap, by Dr. J.B. & Son, Longansport, *circa* 1900. Table fork plated with the initial S in script, by John Yates & Son, Birmingham, 1850-1899. Railway share from the Baltimore & Ohio Railroad. Dropper bottles labelled “Smiles”, “Cares” and “Hope”.

AGRADECIMIENTOS

A Manuel López Perdiguero, amigo y psiquiatra, por sus ideas sobre *El Snark*, que por desgracia no podrá ver publicadas debido a su triste y repentina “desaparición” de esta vida. Es de gran consuelo para el autor saber que, al igual que Carroll, él creía en “la otra”.

A David González García, por su regalo de la colección de objetos para cazar Snarks, ciertamente hecho con el implícito ruego de que el autor le desvelara en primicia qué es un Snark.

A Carlos Núñez Cortés, aficionado a Carroll y autor de un libro sobre los juegos de palabras en las obras de *Les Luthiers*, el famoso grupo argentino del cual es miembro, por haber sido el primero en leer este trabajo y en creer su contenido.

A Jolyon Parish, por su amable corrección de la versión inglesa.

A Anthony Cheke, por su revisión estilística de la versión inglesa y sus valiosos comentarios sobre la personalidad de Carroll y sus obras, muchos de ellos aquí incluidos por el autor.

ACKNOWLEDGEMENTS

To Manuel López Perdiguero, friend and psychiatrist, for his ideas on *The Snark*, which unfortunately he will not see published due to his sad and sudden “vanishing” from this life. It is of great consolation for the author to know that, as did Carroll, he believed in “the other”.

To David González García, for his gift of the collection of Snark hunting items, certainly made with the implicit request that the author would reveal to him first what a Snark is.

To Carlos Núñez Cortés, fond of Carroll and author of a book on the word-games in the shows of *Les Luthiers*, the famous Argentine group of which he is a member, for being the first reader of this work and believe in its content.

To Jolyon Parish, for his kind correction of the English version.

To Anthony Cheke, for his stylistic revision of the English version and valuable commentaries on the personality of Carroll and his works, most of them here included by the author.

ÍNDICE

Los preliminares.....	17
La hipótesis	23
El análisis	25
Las conclusiones	43
Notas y citas bibliográficas	51

INDEX

The preliminaries	61
The hypothesis	67
The analysis	69
The conclusions	87
Notes and bibliographical references.....	95

El Snark cazado
Interpretando a Lewis Carroll

Versión en español

Los preliminares



Desde la primera edición en 1876 de *La caza del Snark* (que a partir de aquí llamaremos *El Snark*), muchos lectores serios han valorado la cuestión de si esta obra de Lewis Carroll es algo más de lo que a primera vista parece: un poema sin sentido y con cierto toque de locura escrito para niños. Recordando brevemente su argumento, en ella se narra una absurda expedición en barco de diez personajes cuyas personalidades o profesiones empiezan todas por la letra B: un capitán (*bellman*), un limpiabotas (*boots*), un fabricante de bonetes (*bonnet-maker*), un abogado (*barrister*), un corredor de bolsa (*broker*), un contable de carambolas de billar (*billiard-marker*), un banquero (*banker*), un carnicero (*butcher*), un panadero (*baker*) y un castor (*beaver*). Provistos de una hoja en blanco a guisa de mapa, estos personajes recorren el océano en busca de una criatura llamada Snark, epónima al título del poema pero que en éste no se describe. El Panadero es quien al final lo encuentra, pero siendo este Snark un Boojum, repentinamente desaparece. Ahí acaba la obra.

En *El Snark anotado* (1), que se publicó en 1962, el escritor y filósofo norteamericano Martin Gardner recopiló diferentes hipótesis propuestas como posibles significados del poema o partes de él, incluyendo algunas que ya habían sido recopiladas en 1898 en *El significado del Snark* por Henry Holiday (2), el cual fue el ilustrador original de *El Snark*. Todas coinciden en el sentido satírico de la obra, pero difieren en la naturaleza del objeto satirizado. Los temas que supuestamente se parodian en ella son los siguientes: La lucha por el avance social (3). La búsqueda de la felicidad material, siendo el Boojum un inesperado golpe de buena fortuna que hace



a un hombre rico pero anímicamente infeliz (4). El juicio al reclamante Tichborne, un australiano que afirmaba ser Sir Roger Charles Tichborne, un rico joven inglés perdido en el mar durante un naufragio ocurrido en 1854 (5). La expedición al Ártico de los barcos *Alert* y *Discovery* (6). Una desafortunada aventura de negocios en la que el barco representa la empresa (7). Los negocios en general, el Boojum teniendo como significado la quiebra (8). Un caso detectivesco de asesinato (9). La búsqueda de lo Absoluto por parte de los filósofos hegelianos (10). Para acabar, el propio Gardner ofreció otra interpretación filosófica, existencialista en este caso, basada en la dominancia de la letra B en el poema como símbolo de “ser” (*be*), de modo que, por el contrario, el Boojum significaría “no ser” o “la nada”. Se han publicado algunas otras interpretaciones posteriores. De ellas, quizás la más interesante es que *El Snark* representa una crítica contra la vivisección de animales (11), y la más peregrina que se trata de una suerte de premonición sobre el poder atómico, el Boojum representado aquí una catástrofe nuclear global. Esta última interpretación sólo está apoyada por el hecho de que la palabra *snark* rima con *quark* (terremoto).

Desde luego, Carroll fue preguntado reiteradamente acerca del significado de *El Snark*, pero él desarrolló una manera tan elegante como elusiva de rechazar tales demandas contestando siempre que no lo sabía. No obstante y según Gardner, dejó cinco testimonios escritos donde daba respuesta a la pregunta de un modo más extenso o por lo menos diferente de su habitual y escueto “no lo sé”. Por orden cronológico son los siguientes:

- De *Alicia en el escenario*, un artículo de Carroll publicado por la revista *The Theater* en 1887: “Periódicamente recibo amables cartas de desconocidos que solicitan saber si *La caza del Snark* es una alegoría o contiene algún secreto moral o es una sátira política: y para todas estas cuestiones sólo tengo una respuesta, ‘¡No lo sé!’”
- De una carta escrita en 1876 a Florence Balfoure, una niña amiga: “¿Sabes lo que es un Snark? Si lo sabes, por favor dímelo: porque yo no tengo ni idea de lo que es. Y dime cuál de las ilustraciones te gusta más.”

- De una carta escrita en 1880 a Mary Brown, que por entonces era una muchacha de diecinueve años: “Tengo una carta tuya preguntándome ‘¿Por qué no explicas *El Snark?*’, una cuestión a la que debí haberte contestado hace tiempo. Permíteme responderte ahora - ‘porque no puedo’. ¿Eres tú capaz de explicar cosas que tú misma no entiendes?”
- De una carta escrita en 1884 a un grupo de chicas americanas apellidadas Lowrie: “¡Estoy muy preocupado porque no quise decir más que disparates! Sin embargo, sabéis, las palabras significan más que lo que con ellas expresamos cuando las usamos: así que un libro entero tiene que significar en gran medida más de lo que el escritor quiso decir en él. Por tanto, cualquiera de los buenos significados que se encuentren en el libro estaré encantado de aceptarlo como significado del libro. El mejor que he visto fue el de una señora (ella lo publicó en una carta dirigida a un periódico) - de que el libro entero es una alegoría sobre la búsqueda de la felicidad. Creo que esto encaja bonitamente de muchas maneras - en particular en lo que respecta a las máquinas de baño: cuando las personas están hastiadas de la vida, y no pueden encontrar la felicidad en su pueblo o en los libros, corren a la orilla del mar a ver lo que las máquinas de baño pueden hacer por ellas.”
- De una carta escrita a Mary Barber en 1897, un año antes de la muerte de Carroll: “En respuesta a vuestra pregunta, “¿Qué quisiste decir en *El Snark?*” le dirás a tu amiga que lo que quise decir es que el Snark era un Boojum. Confío en que ella y tú os sintáis ahora más satisfechas y felices. A lo que recuerdo, no tuve ningún otro significado en mente cuando lo escribí: pero desde entonces la gente ha tratado de encontrar significados en él. El que más me gusta (y que es en parte el mío propio) es que debe ser tomado como una alegoría sobre la búsqueda de la felicidad. La característica ‘ambición’ funciona bien en esta teoría - y también su afición por las máquinas de baño, como indicando que el perseguidor de la felicidad, cuando ya ha agotado

otros planes, se lleva a sí mismo, como último y desesperado recurso, a algún patético balneario como Eastbourne, y espera encontrar, en la tediosa y deprimente sociedad de las hijas de las institutrices de internados, la felicidad que no logrado encontrar en otras partes.”

Por tanto, el propio Carroll aceptó como significado de *El Snark*, o al menos como uno próximo, la búsqueda de la felicidad, pero también aprobó la legitimidad de cualquier otra interpretación siempre que fuera bienintencionada. Muchas son las posibles y éste es precisamente el mérito del poema, igual que lo es en otros trabajos literarios de Carroll. La mayoría de sus lectores han advertido la gran versatilidad de sus textos, los diferentes niveles de lectura que admiten, su capacidad para ser lo que cada cual crea. Parece como si estuvieran dotados de la facultad de funcionar como un espejo o un test de Rorschach. Para ilustrar este punto de vista, el pintor prerrafaelista Dante Gabriel Rossetti, que era amigo de Carroll, estaba convencido de que *El Snark* trataba de él. A este mismo respecto, Holiday comunicó que cierto estudiante de Oxford se lo sabía de memoria y que, en los incidentes diarios de la vida, un fragmento adecuado al caso le venía a la mente. Esa versatilidad de los textos de Carroll explica por qué *Las Aventuras de Alicia* y su secuela *A través del Espejo* son las obras más citadas en otras que tratan de Biología, Economía, Astronomía, Física y Matemáticas. En palabras de Umberto Eco: “El efecto poético es la capacidad que tiene un texto para generar diferentes lecturas sin agotarse a sí mismo”, y no cabe duda de que las obras literarias de Carroll rebosan de ese efecto. La fantasía que encierran es tan desbordante que de poco sirve aplicar en ellas las reglas de la lógica o la hermenéutica del lenguaje, ya que se prestan a todo tipo de interpretaciones, bien sean de índole metafísica o psicoanalítica. Disponen, en fin, de tanto simbolismo que uno puede partir del supuesto que más le guste o interese y construir sobre él una hipótesis viable. En definitiva, son alegorías, ficciones en virtud de la cual una cosa representa otra distinta de lo que parece.

A Carroll le entusiasmaban toda clase de juegos intelectuales, el ajedrez en particular, pero también las adivinanzas y acertijos, los retruécanos y